

cedla



FLACSO



ILDIS

**EL SECTOR
INFORMAL
EN BOLIVIA**

Es propiedad de los autores
D. L. No. 4 - 1- 341 - 86 p.

Diseño Tapa:
Ana María Bravo

Edición y Coordinación:
Leticia Sainz

Fotografías:
Grover Hinojosa

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

REG. 1188
NB: 1122
CUT.
BIBLIOTECA - FLACSO

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	7
MARCO TEORICO	9
S.I.U.: Revisión a los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión - Hernando Larrazábal	11
Análisis del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	43
La Industria Popular en La Paz - Jesús Durán	63
Nociones teóricas en torno al S.I.U. y a la Economía Informal - Miguel Fernandez	73
Comentarios - Horst Grebe	85
METODOLOGIA	105
La medición del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	107
El S.I.U. en Bolivia: Algunas experiencias metodo- lógicas - Silvia Escóbar de Pabón	117
La producción del calzado en Cochabamba: una expe- riencia de investigación - Oscar Zegada Claire	135
DIAGNOSTICO	145
El S.I.U. en Bolivia: apuntes para un diagnóstico - Roberto Casanovas	147
La Economía Informal en Bolivia: una visión macro- económica - Samuel Doria Medina	179
La mujer y el S.I.U. - Gloria Ardaya	195
Comentarios: Rolando Morales	227
POLITICAS	237
Políticas latinoamericanas en relación al S.I.U. - Ernesto Kritz	239
La experiencia de planificación social del Perú - Raúl Gonzales de la Cuba	253
La nueva política económica y el S.I.U. en Bolivia - Rolando Morales	269
El impacto de la Nueva Política Económica en el S.I.U. en Bolivia - Roberto Casanovas	281
DEBATE	291
LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION	305
BIBLIOGRAFIA	309

COMENTARIO

Rolando Morales *

* Doctor en Economía, especializado en Econometría.
Investigador de Econometría S.R.L.



**Ama de casa y empleada
doméstica.**

Puesto que después de este comentario sigue un debate, pienso que el rol del comentarista es el de dar algunas ideas que alimenten la discusión.

En esta estrategia, voy a exagerar algunas opiniones con el propósito de introducir puntos discrepantes que permitan animar el debate.

En primer lugar, deseo señalar que, las 3 exposiciones presentadas son muy interesantes, defienden diferentes puntos de vista. En todo ello sin embargo, hay un punto poco claro: la posible identidad entre el sector económico formal o informal y el sector de empleo formal o informal.

Al parecer se ha asumido implícitamente esa identidad, es decir, que al sector formal de la economía le corresponde un sector formal del empleo y a la economía informal, un sector informal del empleo. Me parece que esto no es correcto.

Esta observación introduce un conflicto más en el análisis de los problemas económicos y de empleo: se puede presentar el caso de trabajadores que son informales por el tipo de actividad que realizan, pero que trabajan en el sector formal de la economía o trabajadores en el área formal del empleo pero que trabajan en el sector informal de la economía. Esta constatación introduce una confusión o complicación suficientemente importante en los análisis de este tipo de problemas.

Una segunda preocupación, escuchando la exposición de Gloria Ardaya, es la forma cómo se valora el PIB. De hecho,

en su valoración se incluyen únicamente los bienes y servicios sujetos a transacción, es decir, los que se compran o venden. Así, por ejemplo, supongamos un grupo de 1.000 personas donde cada una de ellas fabrica su propia camisa y otro grupo donde uno de sus miembros fabrica 1.000 camisas para vender a la comunidad. El segundo grupo tendrá un PIB superior al primero, a pesar que en ambos se fabricaron el mismo número de camisas. Esta observación es ciertamente relevante para comprender la naturaleza del trabajo de la mujer en un país subdesarrollado donde su aporte a la producción es importante, pero no es contabilizado en las Cuentas Nacionales.

La mayor parte de los expertos internacionales que vienen a Bolivia piensan que el PIB está sub-evaluado. Es decir, al parecer, se partió de un nivel muy bajo que se fue reajustando con tasas de crecimiento. Posiblemente, esto se originó en el hecho de que una buena parte de la economía funciona en torno a relaciones de carácter doméstico, es decir, a relaciones que no dan lugar a transacciones comerciales; en este campo, la mujer tiene un papel absolutamente relevante.

En este orden de ideas el problema que se plantea es cómo valorar aquellos bienes que no son transables. O sea, cómo valorar las tareas domésticas que desarrolla una mujer en su hogar. Quizás sean problemas imposibles de ser resueltos, pero son observaciones importantes de retener.

Una tercera observación que desearía transmitirles es la impresión más que la certeza, al escuchar a los 3 expositores, de que pensarían que el sector informal, tanto desde el punto de vista económico como la perspectiva del empleo, es una suerte de deformación o distorsión de una economía, algo que deberíamos desear que desaparezca.

Sin embargo, quisiera señalar algunos aspectos positivos de la existencia del sector informal. . . , sobre todo, para una economía como la boliviana.

Por un lado, la inserción de un sector informal en una economía pequeña tiene su lógica, la que puede ser justificada

desde diferentes puntos de vista. Entre éstos, uno es fundamental: el que el sector informal tenga la capacidad de adaptarse perfectamente a un mercado pequeño.

La paulatina desaparición del sector informal se da únicamente en economías que registran tendencias a realizar producciones o comercializaciones en escala y eso solamente es posible en presencia de un mercado en continua expansión. La economía de escala va en paralelo al tamaño del mercado. En un mercado de consumo pequeño y estático como el de Bolivia, las pequeñas unidades de producción o comercialización, las que normalmente se encuentran insertas en el sector informal, maximizan sus rendimientos mejor que las grandes unidades.

Por otra parte, se ha observado que el sector informal no dispone de tecnologías modernas e implícitamente se ha introducido un juicio de valor desfavorable al respecto. La adopción de tecnologías modernas es, sin lugar a dudas, un hecho favorable en presencia de una oferta restringida de empleo o en la posibilidad de transferirlo a otros sectores de actividad económica, pero, cuando la oferta de empleo es superior a la demanda, los métodos tradicionales de producción o comercialización son preferibles.

Una observación semejante puede hacerse en lo que concierne a la disponibilidad de divisas, ya que, en general, la adopción de tecnologías modernas implica gastos significativos en monedas duras.

Es necesario señalar, también, que el sector informal tiene la capacidad de moverse fácilmente entre las diferentes actividades económicas, es decir, una pequeña unidad de producción, comercialización o servicios posee una facilidad increíble de conversión a otro tipo de actividad. Son unidades estables desde el punto de vista microeconómico, ya que tienen una gran flexibilidad en el uso de los factores de producción, tanto capital como empleo.

Una ventaja más de la existencia del sector informal es la posibilidad de captar trabajo femenino. Yo creo que muchísimas mujeres en el mundo capitalista podrían envidiar,

hasta cierto punto, a las mujeres que tienen la posibilidad de llevar a sus hijos menores al trabajo. Esta es una ventaja al final de cuentas. Un beneficio, obviamente, en el marco de una gran pobreza. Pero como sistema de trabajo, como sistema de defenderse ante la adversidad económica, es, ciertamente, muy importante (imagínense, solamente, que en ese mismo marco de pobreza, las mujeres no tuviesen esas oportunidades).

Un último aspecto, nuevo en la realidad económica, es que si bien, antiguamente, los salarios tenían un rol importante en la economía, hoy en día no ocurre lo mismo. Hasta 1980, el 45 o/o del ingreso del sector familiar estaba compuesto por la remuneración de los trabajadores en situación de dependencia, es decir, casi la mitad de los ingresos de este sector se originaba en el salario. Por otra parte, los ingresos monetarios que recibía el resto de los trabajadores, particularmente, los del sector informal, se originaban en gran medida, en las transacciones realizadas con el sector de asalariados, cuyo volumen dependía, en última instancia, de las fluctuaciones de la masa salarial (por ejemplo, un zapatero únicamente sirve a los asalariados y a otros miembros del sector informal, puesto que las familias de altos ingresos no recurren a sus servicios. Lo mismo se puede decir del carpintero, en fin, de toda una serie de diferentes actividades del sector informal).

En consecuencia, hasta 1980, la situación de los asalariados era determinante en la situación económica del sector informal. El sector informal giraba en torno al sector asalariado.

Con el auge de la producción de coca, se está dando, ahora, un fenómeno inverso, es decir, el sector asalariado comienza a depender del sector informal. Al revés de lo que era antes. Esto se explica en gran medida, porque una parte del sector informal, aquella ligada a actividades al margen de la ley (narcotráfico, contrabando, etc.), genera importantes ingresos, los que a su vez son parcialmente redistribuidos, a través de diferentes mecanismos, al resto de la población. En estos mecanismos el resto del sector informal juega un papel muy importante.

Obviamente, no todo trabajador que pertenece al sector informal está ligado directamente al narcotráfico, pero trabaja indirectamente, por lo menos en forma parcial, con los beneficios generados por esta actividad, coadyuvando en su transferencia hacia el sector formal de la economía. Explicaremos mejor este punto:

Hace un momento, nos referíamos al sector del magisterio. ¿De qué vive un maestro?. Ganando entre 30, 40, ó 50 millones de pesos es físicamente imposible vivir. Al parecer, muchos de ellos están también en la actividad importadora (porque ya no hay “contrabandistas” desde las medidas de agosto último) o en la compra-venta de divisas, al igual que otras personas cuya actividad se desarrolla únicamente en el sector informal: bueno, son actividades fundamentalmente sostenidas por el narcotráfico, sin querer decir que un maestro sea un narcotraficante. Cuando vende la mercadería importada a un precio menor que el de su similar producido en Bolivia, la diferencia de precios constituye una suerte de transferencia a favor del consumidor de una parte de los ingresos generados en actividades ilegales.

Entonces, el sector informal, está jugando un papel muy importante en la redistribución de ingresos. Es un aspecto nuevo y, en gran medida, todavía no comprendido en su cabalidad.

Como observación de carácter metodológico desearía señalar, y con esto termino mis comentarios, que medir el empleo, desempleo o subempleo en economías como la boliviana es un problema muy difícil. Hay aspectos muy claros que son motivo de preocupación, por ejemplo, las altas tasas de desempleo en el sector formal. Pero en el sector informal la situación es muy “borrosa”. A este respecto desearía recordar que existen algunas técnicas de medición ligadas a lo que en español se denomina “conjuntos borrosos”, “ensembles floux” en francés o “fussy sets” en inglés, que tratan de considerar o medir este tipo de borrosidad, pero ignoro si hasta la fecha se han logrado avances importantes en ese dominio. Se trata de conceptos teóricamente importantes.